

11 al 16 de noviembre de 2019 – Málaga, España

VIDA ETERNA Y TURISMO CULTURAL El cementerio inglés en Mineral del Monte, Hidalgo, México

Héctor García Escorza, Dr. PT.¹
hegarza45@gmail.com

*Bienaventurados de aquí en adelante
los muertos que mueren en el Señor...
descansarán de sus trabajos,
porque sus obras con ellos siguen
Apocalipsis 14:13*

Para abrir boca

Las primeras dos líneas del epígrafe que antecede esta reflexión, tomada de la revelación del apóstol Juan, último libro de la Biblia, comúnmente conocida como el Apocalipsis, es la frase que corona la reja de hierro forjado del acceso al cementerio inglés en la población de Real del Monte, en el estado de Hidalgo, México. Con toda seguridad ninguno de los mineros ingleses que vivieron esa aventura en el pasado siglo XIX alcanzaron a soñar o predecir que su presencia y sus acciones perdurarían casi a dos siglos después y que su memoria fuera motivo de orgullo por los descendientes de una población que en su momento los tolero, pero no los aceptó. Trescientos años de virreinato español y su cultura de acendrada contra reforma vertida en la ley y la práctica cotidiana (Báez Camargo, 1959)

¹ Doctor en Procesos Territoriales, Estudios en Ciencias Sociales, (Southern Methodist University, Dallas, Texas). Profesor Titular, Campus Aragón, UNAM, Ha escrito libros y artículos sobre Arquitectura, diseño urbano y educación en diarios y revistas especializadas. impartido conferencias en universidades nacionales y extranjeras. Consultor en evaluación y diseño curricular; planes de desarrollo urbano a nivel regional, estatal, urbano y sectorial. Firmante del Acuerdo de Canberra (acreditación internacional), integrante de la Comisión de Educación de la Arquitectura (UNESCO-Unión Internacional de Arquitectos, 2005). Medalla Presidencial por el National Council of Architectural Registration Boards, EUA (2004).

generaron conciencias irreflexivas y acciones cotidianas intolerantes. Varios autores, como los enlistados en la referencia bibliográfica han expresado en torno a este tema. Esta reflexión solo busca agregar algunas precisiones de interpretación.

Sin embargo, pareciera contradictorio que a casi dos siglos (1826) de la llegada de estos mineros sajones, y toda vez que la economía de la población dejó de basarse en la extracción de minerales preciosos, hoy centrada en el turismo, los recuerdos de su presencia en estas latitudes solo se centren en lo que fuera algo de su gastronomía, el deporte, la arquitectura y el singular lugar donde yacen sus osamentas; coronando el “cerro del judío”, también conocido como el “cerro de Straffon”, apellido de su primer dueño. El cementerio inglés ha dejado de ser el lugar donde se depositaban los cuerpos de los “judaizantes y protestantes” perseguidos por el santo oficio (Báez Camargo, 1959) que no tenían cabida en el camposanto del pueblo, para convertirse en uno de los principales atractivos del hoy *pueblo mágico*.

Conviene apuntar que, consumada la independencia nacional (1810-1821), y con ella la huida de los capitales españoles, particularmente la de fundos mineros que habían alcanzado su límite de explotación con la tecnología disponible durante poco más de dos siglos, obligó que el 16 de agosto 1824, en la ciudad de Londres, el conde Pedro Romero de Terreros III, dueño de diversas minas (más de 140) en esta región, haya realizado la venta de minas a la empresa inglesa "Robert Staples Company" y se estableció la Compañía de Caballeros Aventureros de la Minas de Pachuca y Real del Monte. (Randall, 1977). En varios viajes desde las poblaciones de Camborne, Redruth and Gwennap en la región de Cornwall vinieron estos aventureros y sus familias. John Egan, (1999) así lo describe,

And so, it was that in 1824, four ships set sail from England with more than 100 Cornish miners and engineers and a cargo comprising 1,500 tones of equipment. Having landed on Mexico's Atlantic coast, the Cornish contingent began a 300-mile trek into the mountains. This journey was so arduous that almost half of them perished.

Undeterred, the survivors continued, and almost a year after setting foot on Mexican soil, the caravan of more than a thousand mules and miners marched into the town of Real Del Monte, 9,500 feet above sea level.

Apena consumada la venta y su llegada a estas tierras, el primer gran escollo que tuvieron que salvar los nuevos dueños ingleses fue conseguir de la autoridad nacional el permiso

para que todos sus connacionales que venían a trabajar las minas en la región Real del Monte y Pachuca, pudieran profesar su propia religión (Macín, 1991), toda vez que eran protestantes, tanto anglicanos (los inversionistas y jefes) como metodistas (los capataces, maquinistas y mineros).

Si bien, como lo refiere Macín (1991) en los relatos de la Condesa Calderón de la Barca, en la negociación finalmente triunfó la solicitud de los inversionistas ingleses, en tanto mantuvieran sus expresiones religiosas dentro de sus hogares y prohibiéndoles todo proselitismo. Al paso del tiempo, la experiencia cotidiana apuntó en la dirección opuesta.

Todo ello porque la presencia tolerada de estos mineros ingleses en la región de Pachuca y Mineral del Monte concluida la independencia mexicana y por corto tiempo en el S. XIX, implicó la confrontación de dos visiones opuestas del mundo: entre el hegemónico catolicismo romano impuesto tres centurias atrás hasta valorarse como propio y el protestantismo anglicano-metodista en la versión de los inmigrantes de Cornwall en la Inglaterra de la revolución industrial. Estas dos visiones, antagónicas, tuvieron que aprender a coexistir, y con el tiempo, convivir, superficialmente.

De hecho, la presencia inglesa en la comarca minera Pachuca-Real del Monte se debe considerar en varias etapas. La primera corresponde al periodo en que ellos explotan las minas (1824 a 1846). Por motivos económicos (notable disminución de las ganancias de la empresa) y políticos (abierto conflicto entre conservadores y liberales mexicanos y el consiguiente conflicto de México con Gran Bretaña, España y Francia que da pie a la intervención francesa) se cierre esta etapa y algunas de las familias, principalmente los inversionistas y jefes (anglicanos en su mayoría) regresan a su lugar de origen.

La segunda etapa corresponde con las familias que por diversos motivos eligieron quedarse junto con la primera generación de los nacidos en suelo mexicano. Entre los posibles motivos están lazos familiares, sociales y económicos establecidos y, por supuesto, la semejanza ambiental de ambas latitudes, vgr, bosques y montañas, temperatura (de vez en cuando hasta nieve), viento frío, neblina, que los hacía sentirse como en casa. A partir de ese periodo se empiezan a diseminar apellidos como Straffon, Oliver, Noble, Rule, Ludlow, Skewes, Rabling, Penguille, Hosking y otros más, destacando en todas las actividades de la

comunidad. Esta etapa concluye y/o se diluye cuando una empresa norteamericana compra las minas en 1906.

La tercera etapa abarca prácticamente todo el S. XX con mínima referencia significativa, que no sea la pujante iglesia metodista de la localidad, fuerte hasta mediados del siglo. Como muchos otros *realmontenses*, sus miembros, muy trabajadores líderes mineros, salen a las nuevas industrias en el naciente complejo industrial en Cd. Sahagún, al sur del estado de Hidalgo. Ahí manifestarán su presencia también con su heredada organización y compromiso social y liderazgo sindical.

El último cuarto del siglo pasado, Real del Monte es un fantasma con la caída de la actividad minera. Es solo tras la rehabilitación urbana del gobierno estatal (el gobernador estatal en turno es hijo de la población) que el poblado es decretado y reconocido como Pueblo Mágico”. De emporio minero hoy se ha vuelto escaparate turístico, y en ese tenor aparece uno de sus atractivos olvidados; el cementerio inglés. Un siglo después ya no hay una presencia activa de los descendientes ingleses, que no sea el vínculo establecido con las comunidades de Cornwall y alledañas como parte del “UNESCO World Heritage Centre, Cornwall and West Devon Mining Landscape, Wheal Coates, St Agnes, reforzado por la visita del Príncipe Carlos de la Gran Bretaña en 2017.

La visión *realmontense* de la presencia inglesa que se manifiesta hoy es solo superficial, porque se centra en los productos turístico-comerciales de la gastronomía, la arquitectura, el trabajo y el deporte. Pocos se compenetraron de su forma de vida y valores. A la distancia de del tiempo, el orgullo que hoy manifiestan los *realmontenses* por su herencia inglesa se sintetiza en lo arriba enlistado, y, sin embargo, lo seguramente trascendental de su forma de vida, como el proceso y actitud al trabajo, la valoración equitativa de la familia y la esencia de una fe cristiana reflexiva, están ausentes, aunque hayan sido los valores que le dieron a la región su razón de ser; poco se reconocen las innovaciones educativas y religiosas impulsoras de una nueva sociedad, abierta, participativa, y tolerante, donde la mujer y los niños adquieren nueva posición en la sociedad. Todo ello, esencial del vínculo formal con la herencia patrimonial *Cornish*².

² Apelativo de los oriundos de la región de Cornwall, ubicada en la península sur-poniente de Inglaterra.

Lo peculiar de Real del Monte

Esta notable población formó y forma parte de la comarca minera de Pachuca-Real del Monte, en la llamada sierra de Pachuca, delimitando al norte la gran planicie de lo que hoy se conoce como la zona metropolitana de la Ciudad de México, región explotada durante todo el virreinato español y con antecedentes prehispánicos (Menes Llaguno 1987). Distante de Pachuca a 14 km., se conecta con ella por medio de túneles por donde se conduce el producto en bruto de las minas para procesarlas y obtener los metales, principalmente plata. La región tuvo gran auge desde 1552 a partir de novel proceso para extraer el mineral por medio de un sistema ahí inventado, *beneficio de patio*, descubierto por Bartolomé de Medina, ahí en Pachuca (Menes Llaguno, 1987).

Cómo llegaron estos extranjeros

Varios autores de la cultura hidalguense como Aída Suárez Chávez (2005), Juan Manuel Menes Llaguno, (1987), Ariel García G. y Miguel Ángel Gómez F, (1973) y Arturo Vergara Hernández, (2017), entre otros, han descrito su versión de la epopeya de estos aventureros ingleses. Otros autores externos como el ya apuntado Randal, y Cooper-Richet, (2017) e instituciones como el Centre UNESCO World Heritage, a su vez, han aportado una visión desde el exterior, centrándose en los mismos aspectos superficiales de una visión turística. Aún el relato de la reciente visita del príncipe Carlos de Inglaterra a Real del Monte (2017) mantiene esta visión. En todas ellas se destaca el cementerio inglés³. De todas las referencias asequibles sobre el tema, sin duda la aproximación que hace el equipo comandado por Raquel Beato King y Martha Lameda-Díaz Osnaya, es la de mayor rigor científico y significado metodológico en la búsqueda de,

una propuesta de conservación y restauración de las tumbas del Panteón Inglés, de Real del Monte en el estado de Hidalgo. Sin embargo, nuestra visión sobre la problemática de la conservación iba más allá de la estrecha preservación del bien cultural -la tumba- e involucraba otras esferas relacionadas con él. Considerar al

³ Los textos utilizan el termino panteón, aun cuando en la tradición latina, el lugar donde reposan los restos mortales de los seres humanos, como si todos hubieran merecido un destacado reconocimiento, es el panteón, el lugar donde yacían todos los dioses, *pan-teos*. En la tradición anglosajona el mismo lugar se distingue sencillamente como cementerio, donde yacen las cementeras de los mortales.

Patrimonio Cultural edificado en íntima relación con su entorno paisajístico, significa contar con una amplia perspectiva que posibilite una conservación integral, la cual finalmente se traduce en una mejor calidad de vida para los habitantes de la sociedad a la que pertenece y favorece una vinculación más armónica con la naturaleza (Beato y Lameda, 2010, 33).

De cualquier forma, esta versión también omite, al igual que las otras, reconocer que la presencia de estos mineros ingleses significó la primera experiencia en México de la Revolución Industrial, vía los procesos de trabajo empleados a partir del uso de nuevos equipos, como las bombas de agua movidas por motores de vapor (The Cornish Beam Engines traídas por John Skewes) (Egan, 1999). Significó procesos más sistematizados y eficientes, posibles solo a partir de una nueva ética del trabajo, como el impulsado por la ética protestante.

Lo distintivo de la forma de vida de estos inmigrantes que hablaban otra lengua

Estos conceptos llegaron con los mineros anglicanos y los metodistas, que, de suyo, aunque ambos británicos, eran de visiones diferentes. Los primeros, con el apelativo de quienes profesaban la fe de la Iglesia de Inglaterra, establecida desde el Renacimiento del S. XVI, es, de las llamadas iglesias históricas protestantes, la más cercana al rito católico romano. Con toda su tradición y pompa fue la iglesia de la realeza y los grupos socio-económicos dominantes. Fue la iglesia mayoritaria del reino británico hasta el S. XVIII, cuando surge el movimiento popular religioso liderado por el clérigo⁴ anglicano Juan Wesley. El, con su hermano Carlos y un puñado de condiscípulos de Oxford, el “club de los santos”, encabezan este movimiento reformista desde la iglesia de Inglaterra, centrado en la conversión espiritual (Ruiz Guerra, 1992) y la satisfacción de las necesidades físicas y espirituales de las nacientes clases populares de obreros de la Revolución Industrial, quienes no tienen cabida en la formal iglesia anglicana ni en la sociedad del momento.

⁴ Los protestantes en general no usan el término sacerdote o cura para sus clérigos, sino *pastor*.

Parte de estos nacientes grupos populares convertidos al metodismo⁵ fueron los mineros de la región de Cornwall, que lo mismo extraían carbón mineral, coque, que plomo y estaño.

A ellos llegó la prédica de Wesley que cambió sus vidas, del desorden, disolución y dispendio social propios de la Revolución Industrial (Mumford, 1961, 446-482) a una vida con propósito y amor al prójimo. A diferencia de los primeros españoles que llegaron a México tres siglos antes, la mayoría de estos mineros *cornish*, llegó con su familia. Ello implicó que, además de usar una lengua diferente, no tenían necesidad de mezclarse con los locales. Su religión también era diferente y por lo tanto muchas de sus formas de vida; sus aspiraciones y sus relaciones familiares y sociales, así como los roles desempeñados por cada miembro de la familia.

Cabe destacar que, aunque obreros, estos *cornish* eran letrados. Leían y estudiaban la biblia como parte esencial de su libre albedrío en el ejercicio de una fe racional (Romanos 12:1). El crecimiento y trato de los infantes era importante y por ello, pronto organizaron una escuela para sus hijos, además de la tradicional “escuela dominical” donde todos, adultos y menores participaban en la reflexión comunitaria.

La educación originalmente fue en las casas para luego construir su escuela en un predio al costado izquierdo de la Presidencia Municipal. Posterior a la promulgación de las leyes de Reforma y Libertad de Cultos, ahí también levantaron una capilla que hoy sigue en uso como el templo “Emanuel” de la Iglesia Metodista de México (Figura 1)

⁵ Término de origen despectivo para describir sus prácticas personales y grupales que luego es adoptado por ellos mismos de su forma ordenada y metódica de vida.



Figura 1. Vista hacia el poniente desde la calle frente a los portales del centro de Real del monte. A la izquierda, el costado norte del templo católico romano del Rosario. A la izquierda, frente del Palacio Municipal. Al centro, segundo plano, la capilla metodista, 1882 y al fondo el cerro “del judío” o “del inglés”. Nótese que solo queda forestada la cúspide, donde se ubica el cementerio inglés. El resto fue talado para alimentar, como combustible, la maquinaria y bombas traídas por los ingleses (HGE 2008).

¿Y del cementerio, qué?

Real del Monte se ubica a partir de una pequeña meseta en el costado oriente que baja del cerro del “Hiloche”. Ahí, se encuentra la plaza principal, la iglesia de El Rosario, la Presidencia Municipal y la mayor parte de los equipamientos de la ciudad. La población se desarrolla hacia arriba y hacia abajo de esta ladera. Después crecerá hacia el sur, a lo largo del camino que lleva a Pachuca vía los poblados y minas de “San Guillermo” y “San Lunes” (también habitado posteriormente por ingleses). Al oriente del centro de Real del Monte, se encuentra un cerro que le fue vendido, pasados no muchos años desde su llegada, a uno de los primeros inmigrantes ingleses Thomas Straffon. Los locales, que sabían que era extranjero porque hablaba otra lengua, y por lo tanto no católico, lo consideraron judío⁶. De ahí el nombre de “Cerro del Judío”, aunque algunos lo denominan como “Cerro del inglés” (Figura 2).

⁶ Para la población en general, daba lo mismo ser judío que protestante y los utilizaban invariablemente, queriendo decir lo mismo...no es católico.

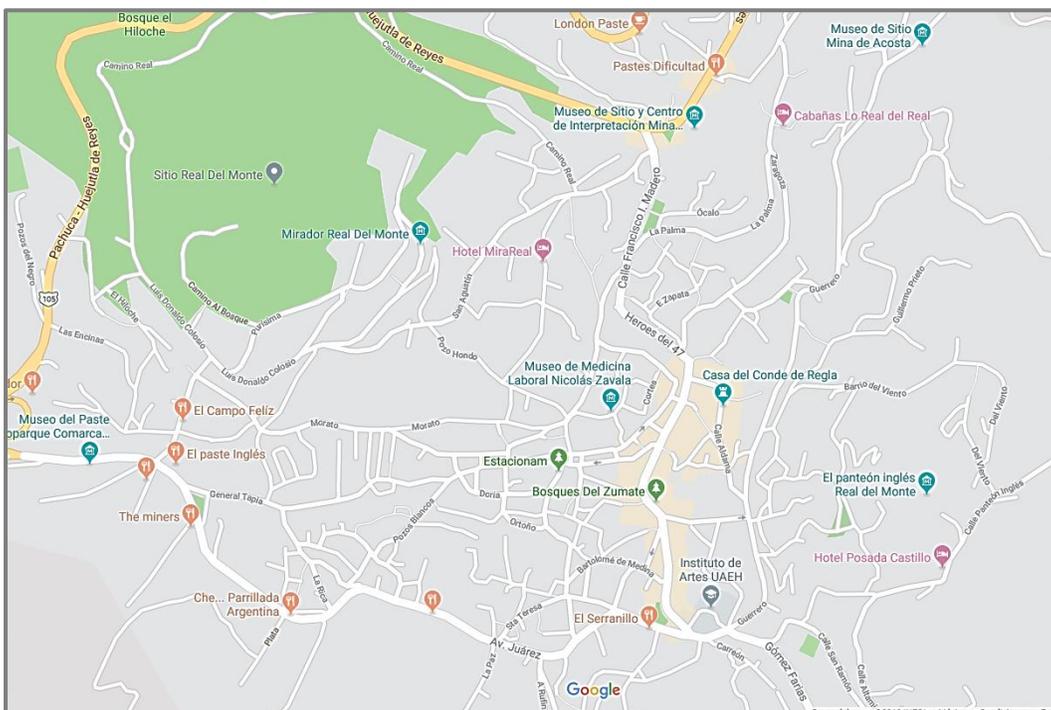


Figura 2. Mapa de Real del Monte, la traza irregular sigue la geomorfología. La mancha beige corresponde al centro de la población. La mancha verde corresponde a la cima del cerro del *Hiloche* a más de 3000 MSNM. A la derecha un cerro menor, el “del judío”, en cuya cima se encuentra el cementerio inglés (Google maps, 2019).

Parece lógico que Straffon lo adquiriera para que ahí pudieran ubicar las osamentas de sus connacionales que habían empezado a fallecer, y que, por no pertenecer a la religión hegemónica y oficial, se les negara espacio en los camposantos del poblado. Otro singular ejemplo de esta discriminación es el caso del cementerio a un costado de San Fernando, en las afueras de la decimonónica Cd. de México, donde yacen los restos de los liberales pro hombres de la Reforma mexicana, por el simple hecho de ser masones, supuestos ateos en el pensar del vulgo ignorante. La mejor descripción del cementerio y su ambiente y sensaciones la hacen Beato y Lameda (2010). Fuera de la cúspide de los cerros del *Hiloche* y del *Inglés* que están coronados por profusos bosques, los demás de alrededor están deforestados. La interpretación de la deforestación para alimentar la maquinaria de las minas a partir de la industrialización inglesa es clara. En ese momento se inició el cambio climático de la región.

La organización espacial es clara, un predio en rectángulo, proporción 2:1, cuya longitud mayor se ubica sobre un eje oriente-poniente. El acceso es por el costado sur y no está en el

centro sino desfasado hacia el oriente aprox. a un tercio de la distancia. Sus circulaciones interiores son: dos oriente-poniente y cuatro norte-sur. También se puede pensar en la intención de un anillo con dos calles transversales, solo que el primero quedo trunco en su vértice nor-oriente. Por las fechas de las tumbas, el predio esta dividido en cuatro etapas, según Beato y Lameda (2009) (Figura 3).

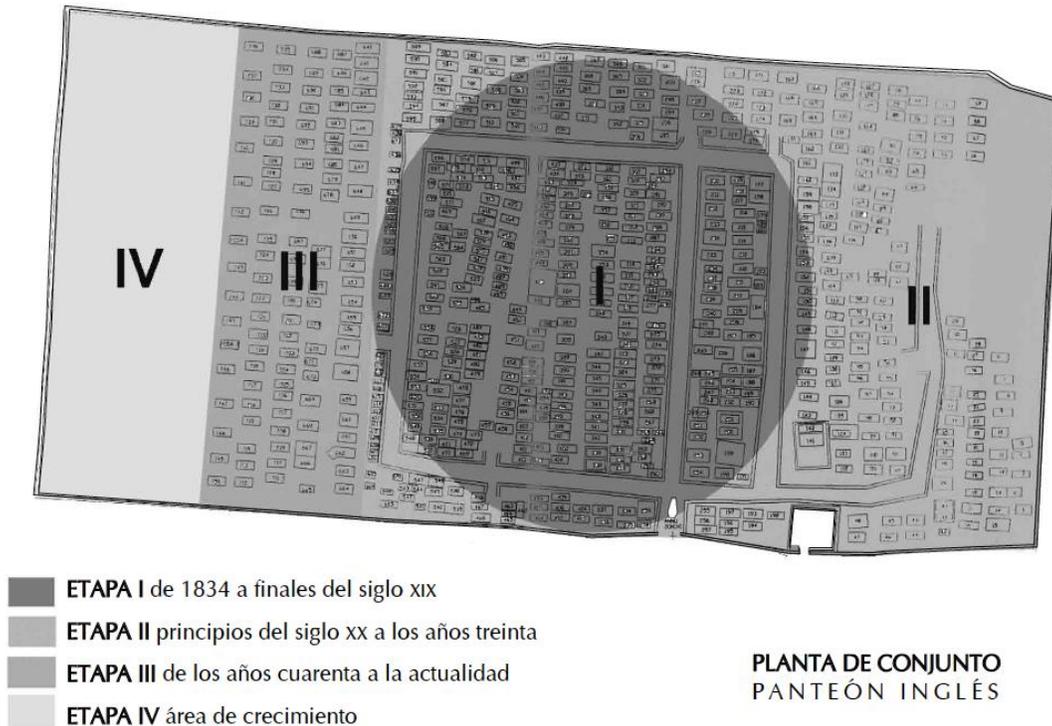


Figura 3. Plano del panteón inglés. Etapas de crecimiento. (Beato y Lameda)

La primera etapa que se encuentra al centro del predio, incluye las tumbas desde su apertura en 1834 hasta fines del siglo XIX. La segunda etapa está en la porción oriente del predio, va de principios del siglo XX a los años treinta. La tercera etapa se ubica en la porción centro-poniente del predio con tumbas de los años cuarenta del siglo XX a la actualidad. La cuarta etapa es la porción extrema-poniente del predio, destinada como área de crecimiento para las tumbas de los descendientes ya naturales *realmontenses*. El cementerio está ocupado al 90% de su capacidad. Cuenta con 755 tumbas, aunque 372 de ellas no están marcadas.

El cementerio fue inaugurado oficialmente en 1862, aunque la tumba más antigua está fechada en 1834. La diferencia de fechas también es entendible. Anterior a la fecha de su inauguración formal la religión oficial en el país era la católica romana, y parte del poder de esa iglesia era el control de los registros sociales, entre ellos nacimientos y por supuesto defunciones. Luego entonces, cualquier difunto fuera de esta creencia no podía existir. Recuérdese que la presencia inglesa en esta región fue tolerada oficialmente por los beneficios económicos que implicaba. Por fortuna, pasada la mitad de ese siglo XIX, triunfó la república liberal, se promulgó una nueva constitución y una serie de leyes complementarias (entre 1855 y 1863), particularmente las que establecieron la separación de la iglesia y el estado, la libertad de conciencia y de cultos, entre otras. Como tal, este cementerio se construyó en 1851, en el terreno donado por Thomas Sttraffon, quien fue uno de los primeros británicos que llegó y era funcionario de las compañías mineras que explotaban en ese tiempo varios fundos mineros del estado de Hidalgo. Cuenta con 755 tumbas, la más antigua la del doctor Roberto Tindall (1834). En 1862 pudo inaugurarse oficialmente el cementerio inglés.

Algunas peculiaridades de las tumbas: Todas, salvo una yacen alineadas perfectamente de poniente (cabecera) a oriente (pies). La creencia común es atribuida a un nacionalismo exacerbado y por ello miran hacia la añorada madre patria. Es posible. Sin embargo, hay que considerar que los que salieron de Cornwall lo hicieron no solo por la esperanza de las riquezas sino también porque en ese momento histórico la industria minera inglesa estaba en crisis y el ambiente de las ciudades industriales inglesas no era promisorio, como lo atestiguan grabados de Gustavo Doré (Figura 4). Por lo tanto, la colocación de las tumbas también puede ser atribuida a su religiosidad. Contrario a las creencias prehispánicas (y repetidas por las católicas romanas en México), los templos están orientados al poniente, hacia las tinieblas, adorando a los dioses para que vuelva la vida. El ejemplo inmediato es la orientación del principal templo de la Virgen del Rosario, en el centro de Real del Monte.

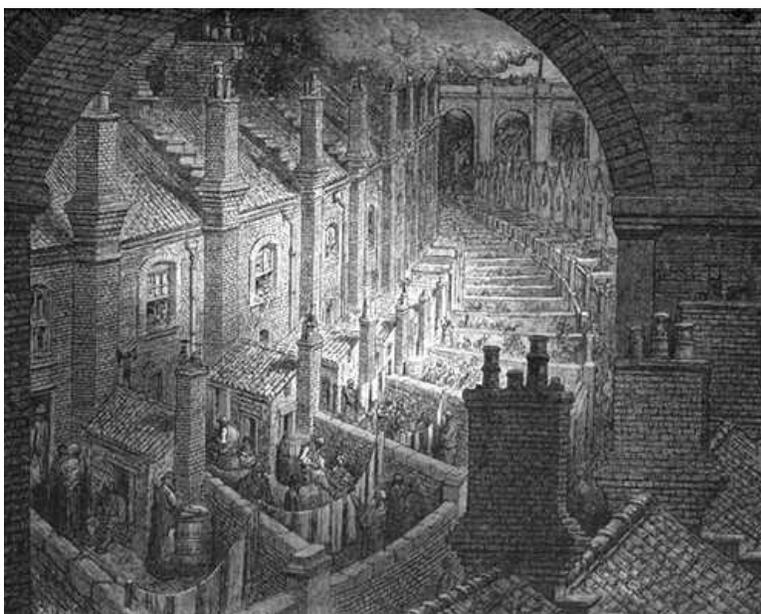


Figura 4. La ciudad industrial de Londres a principios del S. XIX, según G. Doré.

Opuesto a esto, los protestantes buscan el oriente, en sus templos y lugares de adoración, hacia donde nace la vida y la esperanza de morar en la tierra prometida (García, 2013), pero también porque hacia allá, al oriente de Real del Monte, esta Tierra Santa, Jerusalén. Si alguien anhela la tierra prometida son los protestantes.

Su religiosidad como protestantes lo atestiguan varias señales presentes en el cementerio inglés realmontéense, como el texto en la reja de acceso, forjada en hierro, a la cual hace referencia el epígrafe de esta reflexión. Los protestantes en general creen en la bendición⁷ de morir creyendo en las promesas bíblicas, vgr. el Apocalipsis 14:13 (Figura 5).

Las tumbas también manifiestan su fe, con del uso de textos bíblicos, omitir cualquier referencia a santos o vírgenes y en su lugar ubicar ángeles (tumbas de infantes), rostros de Jesucristo o cruces sin el crucificado, símbolo de su resurrección. (Figuras 6, 7 y 8).

⁷ “Bienaventuranza” en las traducciones de 1960 y anteriores de la biblia haciendo alusión a las promesas de Jesucristo en el Sermón del Monte, Mateo 5:3-12.



Figura 5. Texto que corona la reja de acceso al cementerio inglés,
Benditos los que mueren en el Señor (HGE, 2018).



Figura 6 Rostro de Jesucristo orando (HGE, 2018).



Figura 7. Izquierda, angelito coronando una tumba infantil (HGE, 2018).
Figura 8. Derecha, Escultura de Jesucristo, probablemente bendiciendo por posición de brazo derecho, aunque truncado (HGE, 2018).



Figura 9. Cruz celta coronando una tumba (HGE, 1994).

El estilo del cementerio es reminiscente de la arquitectura del Cornwall del siglo XIX, con tumbas hechas en mampostería y mármol en las que seguido se pueden observar símbolos celtas (Figura 9).

Las tumbas también nos ilustran sobre otras creencias que guiaron la vida de muchos de estos mineros ingleses avecindados en esta región. Creencias como la masonería. En ese siglo en particular, y en esta región, era común que los protestantes también fueran masones, tanto laicos como clérigos, ingleses y mexicanos. Esto les permitió a las subsecuentes generaciones de inmigrantes ingleses establecer vínculos más estrechos con las nuevas autoridades liberales, muchos de ellos también masones. La ubicación de la escuela que fundaron para sus infantes y la capilla (1883) a un costado de la Presidencia Municipal así lo expresan, aun cuando están a la parte posterior del templo católico romano (Figura 1). Además, se precisa de personajes de otros poblados en esta región porque también algunas tumbas declaran el nacimiento o fallecimiento en otro lugar cercano, como Pachuca.

Hay una variedad de ejemplos de referencias masónicas en este cementerio inglés, desde el acceso mismo. Al tras pasar el umbral de entrada se ubica un sarcófago de cantera con símbolos masónicos, propios de este tipo de espacios. Nos revela la gran cantidad de los que ahí yacen que practicaron esta forma de vida. De la misma manera hay pedestales y lápidas con símbolos semejantes.(Figuras 10 - 11).



Figura 10. Izquierda. Pedestal de una tumba.

Figura 11. Derecha, Estela, ambas con el principal símbolo masón, “la escuadra y el compás”. La leyenda inferior, *Rock of ages, cleft for me* (*Roca de la eternidad*), es el título de uno de los clásicos himnos metodistas de avivamiento (HGE, 2018).

Al concluir

Las interpretaciones vertidas sobre la importancia del cementerio inglés en Real del Monte, Hidalgo hoy, enfatizan la distancia entre *La vida eterna y el turismo cultural*, que únicamente buscan enaltecer las cualidades de fácil explotación económica en cualquiera de sus facetas (gastronomía, ...) y poco se adentran en los trasfondos que hicieron del siglo (1826-1954) inglés en esta comarca minera significativo. Mucho tienen que ver las notables diferencias culturales, sociales y religiosas entre los inmigrantes británicos y los locales. Los unió la actividad minera. Los primeros en la persecución del bienestar personal y familiar. Los segundos a la búsqueda de la riqueza. Este hecho sigue moviendo a la población actual toda, porque solo les queda vivir del pasado por medio el mágico de un turismo que pretende hacer suyo, la herencia inglesa que durante muchos decenios discriminó y toleró solo por fines económicos. Hoy se mantiene el hecho. Se aprecia lo que aparentemente no confronte ideas, como la gastronomía, el deporte, la arquitectura y la minería. Sin embargo, no se aquilatan los porqués complejos que le dieron sustento a ese

pasado que, sin la presencia de ingleses, protestantes, hubieran hecho de Real del Monte un pueblo fantasma mucho antes, cuando todavía no había pueblos mágicos ni empresas turísticas.

*Bienaventurados de aquí en adelante
los muertos que mueren en el Señor...
descansarán de sus trabajos,
porque sus obras con ellos siguen.*

Bibliografía

- Báez Camargo, Gonzalo, 1959. *Protestantes enjuiciados por la Inquisición en Iberoamérica*, México, Casa Unida de Publicaciones, 141. pp.
- Beato King, Raquel y Lameda-Díaz Osnaya, Martha, 2010. *El Panteón Inglés de Real del Monte: una aproximación para su conservación integral*, Intervención (Méx. DF) vol.1 no.2 México Jul./dic. 2010
- Egan, John, 1999. From Cornwall to Mexico, Londres, BBC News
- García Escorza, Héctor, 2013. *Para una historiografía incluyente: La arquitectura de las heterodoxias protestantes mexicanas, 1870-1930*, México, Tesis Doctoral BUAP,
- García G. Ariel y Miguel Ángel Gómez F. *Real del Monte y Pachuca (Reseña gráfica de un distrito minero)*, Compañía Real del Monte y Pachuca, 1973.
- Herrera Canales Inés. *Etnia y clase, los trabajadores ingleses de la compañía Real del Monte, 1824-1906*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Estudios Históricos, 1981.
- Macín Andrade, Raúl. 1991. *Los derechos de las minorías religiosas en México*, México, Claves Latinoamericanas,
- Menes Llaguno, Juan Manuel. "Los ingleses y las minas de Real del Monte (1824-1849)", en "*Tiempo Nuestro*, No. 1, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca, México, 1987.
- Mumford, Lewis, 1961. *The city in history*, New York-London, Harvest/HBJ Book
- Randall, Robert, 1977. *Real del Monte: una empresa minera británica en México*, México, FCE.
- Ruiz Guerra, Rubén, 1992. *Hombres Nuevos, metodismo y modernización en México (1873-1930)*, México, CUPSA.
- Suárez Chávez, Aída, 2005. *Cementerio Británico de Real del Monte: espíritu de un pasado*. Cultura Hidalgo.

XX ENCUENTRO de *Cementerios patrimoniales*

Los cementerios como recurso cultural,
turístico y educativo

11 al 16 de noviembre de 2019, Málaga (España)

Organizan:



Vicerectorado
de Investigación



Vicerectorado
de Relaciones Institucionales



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE



Facultad de Turismo
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



ANDALUCÍA TECH
Campus de Excelencia Internacional
Área María Zambrano
Estudios Transatlánticos



ATENEO



Comité Español
de Historia
del Arte

Colaboran:



JUNTA DE RECURSOS



COSTA DEL SOL
MÁLAGA



ASSOCIATION OF SIGNIFICANT
CEMETERIES IN EUROPE
ASCE



Ayuntamiento
de Casabeneja



PARQUE
CEMENTERIO
DE MÁLAGA



Ayuntamiento
de Málaga



Ayuntamiento
de Málaga



EVENTOS
en
HISTORIA



Málaga.es diputación



Agro-sin-agro
Ronzano S.C.A.



MÁLAGA e HISTORIA y ARTE



OLEARUM



VIVOS



CEMENTERIO INGLÉS
DE MÁLAGA



Cultopia
Gestión Cultural



ASOCIACIÓN DE AMIGOS
Cementerio San Miguel



i3t



dipobem



Salvador
1905



un
A



25
años



afm
ASOCIACIÓN DE
FUNERÍAS Y
CEMENTERIOS
MUNICIPALES

Información: fjrodriguez@uma.es | <http://redcementeriospatrimoniales.blogspot.com/>